

CATEQUESIS PARROQUIAL: DIOS ME AMA



*En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene;
en que Dios envió al mundo a su Hijo único
para que vivamos por medio de él.*

***En esto consiste el amor: no en que nosotros
hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó
y nos envió a su Hijo como propiciación
por nuestros pecados.***

*Queridos, si Dios nos amó de esta manera,
también nosotros debemos amarnos unos a otros.*

A Dios nadie le ha visto nunca.

Si nos amamos unos a otros,

*Dios permanece en nosotros y su amor
ha llegado en nosotros a su plenitud.*

En esto conocemos que permanecemos en él y él en nosotros: en que nos ha dado de su Espíritu. Y nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre envió a su Hijo, como Salvador del mundo. Quien confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él y él en Dios. Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene, y hemos creído en él. Dios es Amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él. En esto ha llegado el amor a su plenitud con nosotros: en que tengamos confianza en el día del Juicio, pues como él es, así somos nosotros en este mundo. ***No hay temor en el amor; sino que el amor perfecto expulsa el temor, porque el temor mira el castigo; quien teme no ha llegado a la plenitud en el amor. Nosotros amemos, porque él nos amó primero.***

(I Jn 4, 9-19)

EMPEZAMOS POR EL PRINCIPIO: ¿Qué es el amor?

Miramos a Dios para aprender lo que significa amar. Necesitamos descubrir la verdadera naturaleza del amor para no dar lugar a malentendidos. Dios nos saca de nuestros esquemas y nos enseña cuál es el amor auténtico, el que llena el corazón y da sentido a la vida.

El amor es entrega...

-Gratuita: darse por entero “sin fianza y sin factura.”

-Incondicional: en toda circunstancia, en las buenas y en las malas... aun sin ser correspondido.

IMPOSIBLE

Y en consecuencia... una entrega llena de misericordia: poniéndose a la altura de la persona amada, comprensivo, servicial, dispuesto a un perdón sin límites.

EXISTIMOS PARA SER AMADOS

En primer lugar necesitamos romper con la “**neurosis del hacer**” y **cambiar por el “dejarse hacer”**. Amar es la consecuencia de un paso previo y necesario: ser amados.

De aquí nacen las **heridas de la vida**. Empezamos a sentir huecos y vacíos fundamentales en nuestro interior y entonces... ¿qué es lo que hacemos? Intentar rellenarlos con nuestras obras buenas para finalmente encontrarnos más vacíos todavía, porque no **podemos conseguir por nosotros mismos** lo que sólo puede **acogerse como un regalo absolutamente gratuito**.

La Sagrada Escritura presenta al ser humano simbolizado con una vasija de barro. Somos barro en “**manos del Alfarero**”. Una vasija dispuesta para ser llena de Dios, de su bendición, de su amor y su ternura. Este símbolo es realmente expresivo.



El alfarero.

Entonces vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: ¿No puedo yo hacer con vosotros, casa de Israel, lo mismo que hace este alfarero? —declara el SEÑOR. He aquí, como el barro en manos del alfarero, así sois vosotros en mi mano, casa de Israel.

Jr 18, 5-6

Dios no se entrega y se regala al que es perfecto sino a la vasija de barro. **Él nos ama tal y como somos**; no manipula nuestra naturaleza humana ni lo pretende para que seamos otra cosa diferente. Él ama su vasija de barro, única y preciosa para él. Dios no quiere que cambies para amarte **sino que será la Fe en su amor la que te cambiará**.

La equivocación en nuestras decisiones tiene mucho que ver con pretender dejar de ser barro, pensando que así desaparecerá nuestro vacío. Es como si dijeras: “me siento vacío, herido, solo... porque soy débil, tengo defectos...porque soy humano. Si fuera perfecto me sentiría libre y en paz, querido y valorado”. Y nos pasamos la vida luchando contra nuestra naturaleza cuando no es eso. La vasija, de barro o de oro, si está tapada, seguirá vacía y sin posibilidad de llenarse. El sentido de la vida tiene que ver más con “**descubrirse**”, “**estar abierto**”, “**sincerarse**”, para que entonces el amor descienda y nos desborde.

DIOS SIEMPRE BENDICE

Porque hace salir el sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia sobre justos e injustos... (Mt 5,45)

Si Dios nos dejara de amar, aunque fuera por un momento, dejaría de ser Dios.

Dios es amor (I Jn 4,8).

Su objetivo al crear al ser humano es bendecirle, favorecerle, llenarle de sí mismo, rodeándole, a través de sus dones, de cariño y de ternura. Todo ha sido creado para beneficio de su criatura más querida. Estamos en su Bendición.



Esta incondicionalidad en el amor es fundamental para el sano desarrollo de nuestra vida. Las personas somos como un árbol grande que necesita de raíces fuertes y estables para desarrollarnos. Si el amor pone condiciones inevitablemente nos sentiremos inseguros. **Necesitamos un amor que permanezca siempre, pase lo que pase y suceda lo que suceda.**

Quizá alguno pueda decir: ¿pero Dios no nos pide que seamos buenos, que cumplamos los mandamientos? ¿no enseña la Biblia que hay pactos o alianzas que no dejan de ser “condiciones” que el Señor pone para cumplirlas?

Cuando Dios revela su amistad como un pacto o una alianza no estamos hablando de un comercio. En todo pacto hay un acuerdo de dos partes pero lo de Dios no lo podemos entender como un acuerdo a partes iguales.

¿Qué nos toca a nosotros

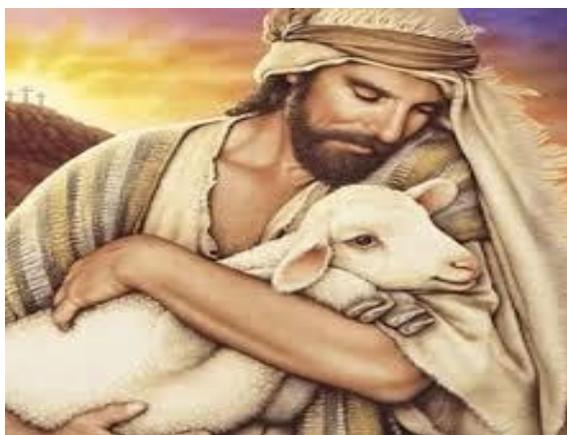
Desde el Antiguo Testamento, el Señor se mostró como un Padre que quiere que su hijo crezca y se desarrolle y le ofrece la oportunidad de ejercer su libertad y su responsabilidad.

Y quedó **suficientemente claro** que no fuimos capaces de ser fieles, de perseverar en los mandamientos ni en lo que Él nos pedía.

Ahora viene lo más importante:

¿Y qué ha hecho Dios? ¿Se ha desentendido de nosotros?

NO. Todo lo contrario: **Ha enviado a su Hijo, para que en nuestro nombre, respondiera a esa Alianza derramando su sangre preciosa.** Es el mismo Dios el que se ha encargado de cumplir “el acuerdo” en Jesús. No sólo ha sido Fiel sino que **nos ha hecho fieles a nosotros en Jesús, justificándonos en Él.**



Esto es parecido a cuando un niño pequeño quiere hacer un regalo a sus padres y les pide dinero para comprarles el regalo. Así también nosotros “cumplimos” nuestra parte de la alianza con Dios uniéndonos al mismo Jesús, que el Padre ha puesto en nuestras manos y en el corazón. De esta manera se manifiesta la incondicionalidad del amor de un Dios que no puede dejar de beneficiar a sus hijos, hasta el punto de ofrecer la **vida del Hijo amado a cambio de la nuestra.**

LLENO DE MISERICORDIA

La última característica del amor de Dios con nosotros es su infinita misericordia. Lo propio del que ama de verdad es ponerse **a la altura de la persona que ama.** Dios entra en nuestra vida desde la realidad de lo que cada uno es, con su personalidad, sus circunstancias y también sus heridas. Más todavía, **somos amados, no a pesar de ser débiles y pecadores sino especialmente por ser débiles, heridos y pecadores.**

Las personas entramos en un camino de libertad y de paz personal sólo cuando nos **dejamos amar en lo más pobre de nosotros mismos.**

Lo normal es que ahí cerremos la puerta y no dejemos que entre nadie, sobre todo cuando la sociedad y el ambiente parece que nos exige la perfección y vivir como héroes. Desconfiamos.

Entonces es normal que sintamos **vacío y soledad** porque no nos permitimos que entre nadie en esas cosas que no nos gustan de nuestra historia y de nuestra personalidad. En muchos casos se va creando una **ruptura**, una división fuerte entre lo que ofrecemos hacia fuera y el sufrimiento que se agudiza dentro del corazón. Esa ruptura, antes o después, nos lleva también a sentirnos cada vez más al margen de la sociedad... aislamiento. Podemos incluso estar rodeados de personas y sin embargo sentirnos lejos desde el corazón.

Necesitamos creer y acoger este amor misericordioso de Dios, que podemos ejemplificarlo de la siguiente manera:

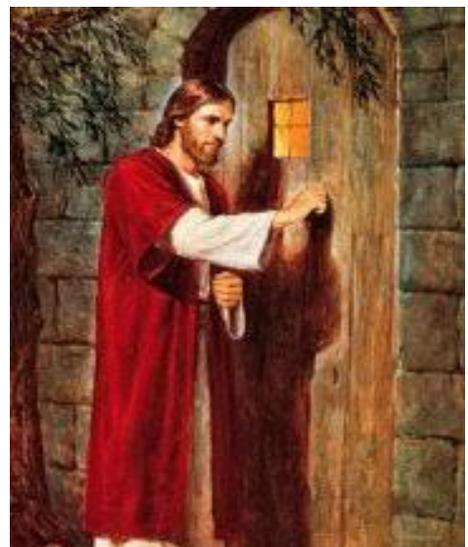
“Tenemos nuestra casa sucia y desordenada, y de pronto, suena el timbre y encontramos a la puerta un amigo que viene a visitarnos. Lo primero que sentimos es una vergüenza profunda, intentamos disuadirlo y le pedimos que venga otro día, o incluso, nos hacemos los sordos y hacemos como si no hubiera nadie en la casa para que se vaya y nos deje. Pero él insiste y quiere entrar.”

Así es Dios. Llama a la puerta, insiste, y viene a nuestro encuentro cuando **la casa no está bonita para recibir a nadie**.

Cuando le dejamos entrar, Él no se dedica a reprocharnos nada, sino que se sienta, conversa, se muestra afable, y después, con delicadeza y ternura, nos ayuda a ir colocando, limpiando y arreglando cada cosa.

El miedo y la vergüenza, el sentimiento de culpa, la sensación de vacío, se va transformando en amor, en encuentro, en proximidad, en paz y en la unificación personal entre lo que pienso,

lo que siento y lo que hago. Nos vamos sintiendo fuertes para salir del aislamiento personal y aprendemos a acercarnos a los demás y establecer vínculos más profundos y más sólidos.



El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado... (Rom 5,5)

CREER EN EL AMOR DE DIOS Y VIVIR EN ÉL,
CONVERTIRLO EN AMOR HACIA LOS DEMÁS,
ES LA CONSECUENCIA
DE LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO
QUE MANDA JESÚS DESDE EL PADRE
A NUESTROS CORAZONES.

¡VEN, ESPÍRITU SANTO!

LETANÍA DEL AMOR DE DIOS

- Jesús, te doy gracias porque *tú me amas*
- En mis alegrías y mis esperanzas *tú me amas*
- En mi tristeza y vacío *tú me amas*
- En las heridas de desamor de mi familia y mis seres queridos *tú me amas*
- Cuando yo tampoco he querido bien *tú me amas*
- Cuando hago algo bueno *tú me amas*
- Cuando me equivoco y hago daño *tú me amas*
- Si me siento bien o me encuentro solo *tú me amas*
- Al servir a los demás o centrado en mí mismo *tú me amas*
- En consolación o en desolación *tú me amas*
- Cuando me siento querido o cuando siento rechazo *tú me amas*
- En mis éxitos y fracasos *tú me amas*
- En la gracia y el pecado *tú me amas*
- Desde que yo era niño *tú me amas*
- En mi adolescencia y juventud *tú me amas*
- En mi madurez y ancianidad *tú me amas*
- En todos y cada uno de los momentos de mi vida *tú me amas*
- Cuando te siento cerca o te siento lejos *tú me amas*
- Si creo o siento dudas *tú me amas*
- En mi falta de fe *tú me amas*
- Al buscarte o al darte la espalda *tú me amas*
- Si te alabo y te bendigo *tú me amas*
- En la salud y en la enfermedad *tú me amas*
- En mis cualidades y en mis límites *tú me amas*
- En mis deseos de entregarme y en mis egoísmos *tú me amas*
- En la paz o en la turbación *tú me amas*
- Cuando no soy capaz de amarme *tú me amas*
- Si estoy perdido *tú me amas*
- Yo sé que tú me encuentras porque *tú me amas*
- El cielo me espera porque *tú me amas*
- Mi vida tiene sentido porque *tú me amas*